



La democracia en crisis: desafíos y perspectivas

José Eduardo Jorge

Question/Cuestión, Nro.74, Vol.3, Abril 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e776>

La democracia en crisis: desafíos y perspectivas

Democracy in crisis: challenges and outlook

José Eduardo Jorge

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Argentina

jjorge@perio.unlp.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0003-3596-1285>

Resumen

La democracia está en crisis en el mundo y afronta su prueba más difícil desde el ascenso de los fascismos en la década del 30. El artículo analiza el modo como su declive se ha manifestado con intensidad creciente desde la primera década del siglo, con el estancamiento y regresión de nuevas democracias, la erosión de las ya establecidas, el resurgimiento de la extrema derecha y la renovada vitalidad de los regímenes autocráticos. El trabajo examina las interpretaciones de esta declinación según los principales enfoques teóricos y los datos de los estudios anuales que monitorean el estado de la democracia en el mundo. Indaga asimismo las posibles causas de la erosión democrática -las transformaciones socioeconómicas y tecnológicas, la globalización, el cambio cultural y el nuevo contexto geopolítico- y las perspectivas hacia el futuro. Este último no está determinado y dependerá de la aptitud de sociedades y gobiernos para identificar y resolver los problemas que generan la

crisis. Demostrar su capacidad de mejorar la vida de los ciudadanos es el principal reto que la democracia tiene por delante.

Abstract

Democracy is in crisis around the world and is facing its toughest test since the rise of fascism in the 1930s. The article analyzes the way in which its decline has developed with increasing intensity since the first decade of the century, with the stagnation and retreat of new democracies, the erosion of the established ones, the renaissance of the extreme right and the renewed vitality of autocratic regimes. The work examines the interpretations of this regression according to the main theoretical approaches and data from annual studies that monitor the state of democracy in the world. The paper explore the possible causes of democratic erosion - socioeconomic and technological change, globalization, culture shift and the new geopolitical context- and future prospects. The future is not determined and will depend on the ability of societies and governments to identify and solve the problems that are causing the crisis. The main challenge facing democracy is to demonstrate its ability to improve the lives of its citizens.

Palabras clave: democracia; cultura política; valores democráticos; América Latina

Keywords: democracy; political culture; democratic values; Latin America

La democracia está en crisis y afronta su prueba más difícil desde la irrupción del fascismo en los años 30. La comunidad de expertos arribó a este consenso en el transcurso del último lustro (Levitsky y Zibblatt, 2018; Runciman, 2018; Mounk, 2018; Krastev y Holmes, 2019; Przeworski, 2019; van Beek, 2022). La investigación sobre la naturaleza y causas de esta crisis es en general cautelosa sobre su posible desenlace, pero hay quienes arriesgan un pronóstico. En un artículo con el sombrío encabezado de *El Fin del Siglo Democrático*, Mounk y Foa (2018) han argumentado que la democracia podría quedar reducida a una forma residual de gobierno, sobreviviendo «en un rincón del mundo demográfica y económicamente en declinación». En contraste, Brownlee y Miao (2022) consideran *muy probable* que perduren, pese a su estrés actual, las democracias *prósperas*, cuya riqueza no proviene de *rentas improductivas* como la extracción de petróleo o minerales.

Pero el futuro no está determinado. El destino de la democracia en este periodo de la historia dependerá de la aptitud de sociedades y gobiernos para identificar y resolver los problemas que generan la crisis. Inglehart (2018b) observa que «no hay nada inevitable sobre el declive democrático», como «tampoco lo hay sobre su resurgimiento».

En este artículo analizo el modo como este declive se manifestó con intensidad creciente desde la primera década del siglo, su interpretación según los principales enfoques teóricos y los datos de los estudios anuales más importantes que monitorean el estado de la democracia en el mundo. Indago asimismo las posibles causas de la erosión democrática y las perspectivas hacia el futuro.

La trayectoria de la erosión

¿Cuál es la profundidad de la erosión democrática y cómo se llegó a la presente situación? Tras la caída del Muro de Berlín, Francis Fukuyama (1989) conjeturó un hegeliano fin de la historia: «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad» y el triunfo universal de la democracia occidental como la «forma final del gobierno humano». Y en efecto, al concluir el Siglo XX, por primera vez en la historia, más de la mitad de la humanidad vivía en países que cumplían al menos con los requisitos mínimos de un gobierno democrático (V-Dem Institute, 2022, p. 14). Dos décadas después, en 2021, la proporción de la población mundial que vivía en democracia había caído al 29% según el proyecto *Varieties of Democracy (V-Dem)* (Ibidem). Para *Freedom House*, apenas 20% de la humanidad residía ese año en países *libres* (Repucci y Slipowitz, 2022, p. 4).

El declive y su reconocimiento fueron graduales. Hubo signos tempranos de que la expansión sin precedentes de las instituciones representativas desde los años 70 -la *Tercera Ola* de democratización (Huntington, 1991)- había agotado su impulso. Muchas de las *nuevas democracias* seguían estancadas por su baja calidad o no avanzaban hacia un estado consolidado. Otras permanecían en una zona gris, bajo diversas formas de *regímenes híbridos* o *autoritarismos competitivos* (Carothers, 2002; Diamond, 2002; Levitsky y Way, 2002, 2010).

Pronto se vio además que las autocracias *cerradas* –donde las instituciones libres están ausentes por completo- exhibían una inesperada solidez y vitalidad (Brownlee, 2007). No solo no tomaban un rumbo pro-democrático, sino que acentuaban sus rasgos represivos, pero adaptando sus sistemas de gobierno para que respondieran mejor a las necesidades de la

población. Estos desarrollos, sumados a una serie de rupturas duraderas de la democracia en algunos países emergentes de importancia estratégica, sugerían ya una *recesión* democrática (Diamond, 2008). En 2006, el índice de derechos políticos y libertades civiles de *Freedom House* inició un lento pero continuo descenso global, que se aceleró a partir de 2014. El optimismo por las masivas protestas que jaquearon desde fines de 2010 a las autocracias del Medio Oriente resultó fugaz. De esta *Primavera Árabe*, solo en Túnez surgió una democracia tenue, que ha sucumbido diez años después (Marzouki, 2022).

En la segunda década del siglo, los regímenes autocráticos aprendieron a prevenir o coartar de modo más sutil las protestas y el disenso interno (Chenoweth, 2017). Los más poderosos empezaron a proyectar su influjo más allá de sus fronteras. Se vio además que las democracias que morían no sufrían crisis fulminantes, como los golpes de estado de otras épocas (Linz y Stepan, 1978). La gran mayoría expiraba gradualmente, a manos de mandatarios electos que socavaban paso a paso sus instituciones, en un proceso descrito como reversión o *backsliding* (Bermeo, 2016; Scheppele, 2022) o también *autocratización* (Lührmann y Lindberg, 2019). Los clásicos golpes militares han quedado casi confinados al África Subsahariana, donde han resurgido desde 2021 (Singh, 2022).

Pero lo que ha invocado paralelismos con los años 20 y 30 es que el proceso de erosión ha alcanzado también a las democracias industrializadas. En Europa, los partidos tradicionales que constituían el centro democrático se han debilitado y, en algunos casos, colapsado (Berman y Kundnani 2021). Y la extrema derecha, que había vuelto tímidamente en los 80 tras haber desaparecido luego de la Segunda Guerra Mundial, ha pasado gradualmente desde los márgenes hasta el centro de la vida política (Mudde, 2013, 2019). No solo ha crecido electoralmente y accedido al gobierno en varios países. Sus visiones y posiciones -por ejemplo, que la diversidad y la inmigración son una amenaza a la identidad y la seguridad nacional- se han vuelto una parte normal de la política, un *sentido común* aceptado y aún adoptado por los electores y los otros partidos. Su forma predominante es lo que Mudde (2019) llama *derecha radical populista*, que combina autoritarismo, *populismo* (Mudde y Kaltwasser, 2017) y *nativismo*, este último un *mix* de nacionalismo y xenofobia. A diferencia del fascismo clásico, esta derecha extrema «acepta la esencia de la democracia» -la soberanía popular y el gobierno de la mayoría- (Ibíd., p. 12), pero rechaza aspectos centrales de la democracia *liberal*, como los derechos de las minorías, el *estado de derecho* (Jorge, 2017) o la división de poderes.

En EE.UU., los 80 fueron el inicio de una polarización entre Demócratas y Republicanos sobre políticas públicas y cuestiones raciales y culturales, que desde los 2000 no ha cesado de ahondarse y ahora amenaza a todo el sistema (Levitsky y Ziblatt, 2018), como mostró el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021. Según estudios independientes, las posiciones de los Republicanos sobre los principios democráticos los hacen hoy más similares a los grupos de extrema derecha europeos que a los partidos conservadores y de centroderecha tradicionales (Norris, 2020; Lührmann et al., 2020).

Fuera de Europa Occidental y EE.UU., la *derecha radical populista* ha accedido al poder en Hungría, Polonia y la India. Otras formas de derecha radical igualmente *illiberales* (Laruelle, 2022), pero no *nativistas*, han surgido en muchos países, entre ellos Turquía, Filipinas, Brasil y Chile.

Fue en 2016, un año signado por los triunfos inesperados de Donald Trump en EE.UU. y el *Brexit* en el Reino Unido, que el sentido de *crisis* hizo eclosión (Luce, 2017). La democracia, se advirtió, no enfrenta solo retos externos por parte de autocracias cada vez más asertivas, sino también internos, provenientes de líderes y partidos que atacan los principios y prácticas centrales del sistema aún en los países donde estos se consideraban bien establecidos (Plattner, 2017).

El análisis de los datos

Aunque usado con profusión en las ciencias sociales, el concepto de *crisis* no tiene una definición precisa. Retratando en tiempo real la progresiva erosión de las instituciones representativas desde la segunda mitad de los 2000, los estudios emplearon términos que denotaban un creciente tono de alarma. La democracia se hallaba *bajo presión*, *desafiada*, *amenazada*, en *declive*, en *recesión*, *asediada*, en *peligro*. Ya en 2017, según el informe anual de *Freedom House*, estaba en *crisis*. «Los valores que encarna –en particular el derecho a elegir líderes en elecciones libres y limpias, la libertad de prensa y el estado de derecho- están globalmente bajo asalto y en retirada» (Abramowitz, 2018). Para *V-Dem*, fue en 2020 que la *autocratización* –el *declive de los atributos democráticos*- se volvió *viral*.

Una primera caracterización de este proceso es que las democracias se han vuelto menos democráticas; las autocracias, más autocráticas, y los regímenes inconsistentes se han movido hacia el autoritarismo. La Figura 1 provee una medida precisa de este deterioro

examinando la evolución del índice de *Freedom House*, que dio el primer alerta sobre la aparición en 2006 de *tendencias preocupantes* (Puddington, 2007).

Desde 2002, *Freedom House* asigna a un país un puntaje entre 0 y 100 a partir de sub-puntajes en 10 indicadores de derechos políticos y 15 de libertades civiles. La curva superior del gráfico es el promedio anual del índice calculado sobre los más de 190 países del estudio. Tras su pico en 2005, esta medida ha bajado todos los años, con una aceleración a partir de 2014, hasta su mínimo en 2021.

Aunque representativo para ciertos propósitos, este promedio otorga el mismo peso a Mónaco, con menos de 40 mil habitantes, y a China, que tiene más de 1.400 millones. Al ponderarse por la población de cada país, la caída del índice desde 2014 es aún más pronunciada, reflejando el deterioro de libertades y derechos en naciones muy populosas. Entre ellas, democracias como la India, EE.UU., Brasil, México e Indonesia; otras que ya perdieron ese carácter -Bangladesh y Turquía- y regímenes como los de China y Rusia.

Salvo las pequeñas regiones insulares del Caribe y el Pacífico, la erosión democrática llega a todas partes, aunque con intensidad muy desigual (Figura 2). El Medio Oriente y el Sur de Asia se ven afectados un poco más tarde que las otras regiones, donde el declive empieza en 2006-2007.

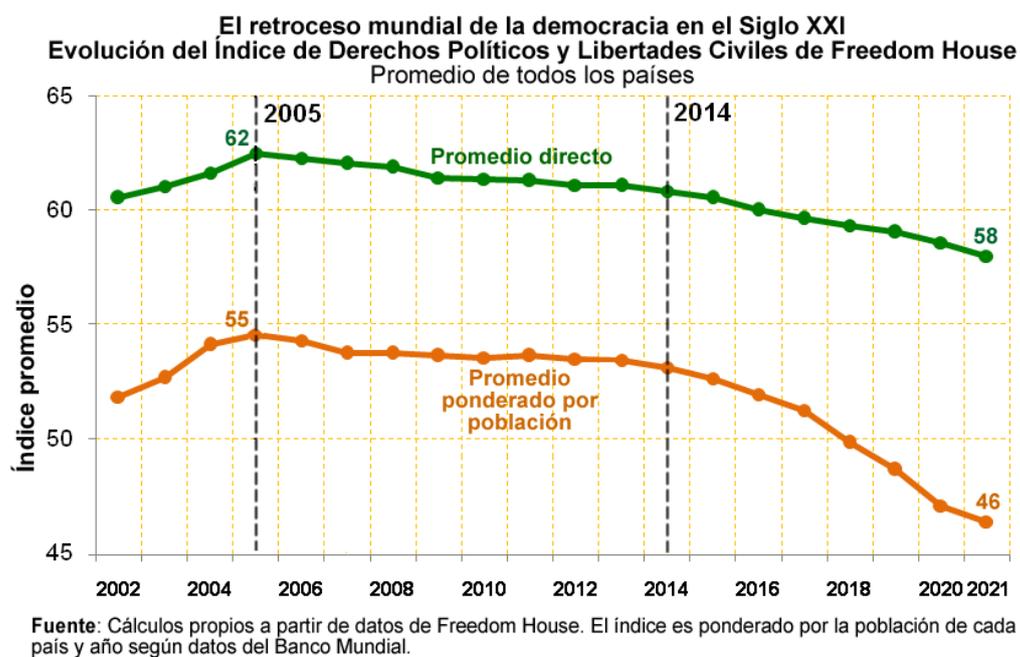


Figura 1

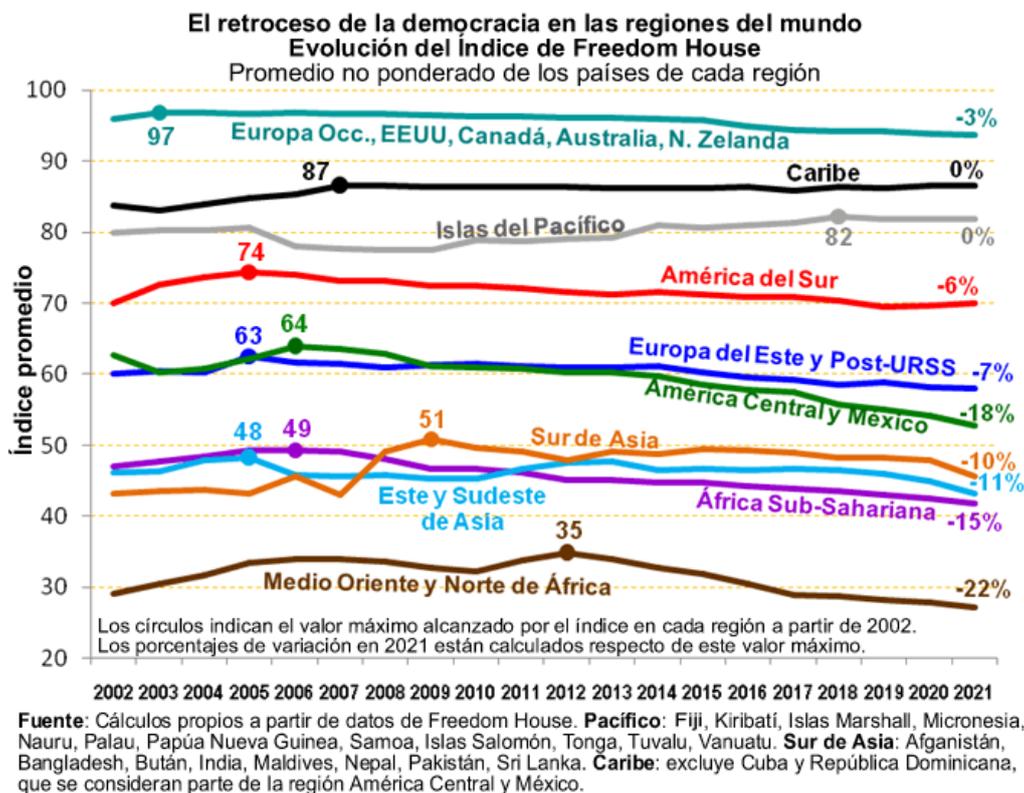


Figura 2

El *Medio Oriente* es el lugar donde la democracia tiene más dificultades para echar raíces. Con el transitorio empuje de la *Primavera Árabe*, su índice alcanzó un pico en 2012, pero en 2021 acumulaba una baja de 22% respecto de ese máximo y estaba por debajo del inicio de la serie en 2002. Junto al Caribe y el Pacífico, solo en el *Sur de Asia* el nivel del índice es aún mayor que en 2002, pese a una baja desde su pico en 2009. Después del núcleo histórico de democracias occidentales, América del Sur -que al repuntar ligeramente desde 2020 volvió a su nivel de partida de 2002-, aparece claramente como la más democrática de las grandes regiones.

El surgimiento de regímenes con rasgos peculiares ha incentivado el desarrollo de nuevos índices. El de *V-Dem*, uno de los más usados en investigación, mide centenares de atributos de los sistemas de gobierno de 202 países entre el año 1789 y la actualidad. Basado en las evaluaciones de 3.700 expertos, determina el grado en que las democracias existentes

se ajustan a distintos modelos teóricos, generando índices separados de democracia *electoral* (o *poliárquica*), *liberal*, *deliberativa*, *igualitaria* y *participativa* (Coppedge et al., 2020).

Sin ponderar por la población de cada país, los índices de V-Dem (Figura 3) sustentan la tesis de Huntington (1991) sobre el inicio de una ola de democratización en 1974. Esta ola se acelera tras la caída del Muro de Berlín en 1989, alcanza un máximo en 2012 y declina desde entonces. La erosión democrática empieza 6 años después que la observada por *Freedom House*.

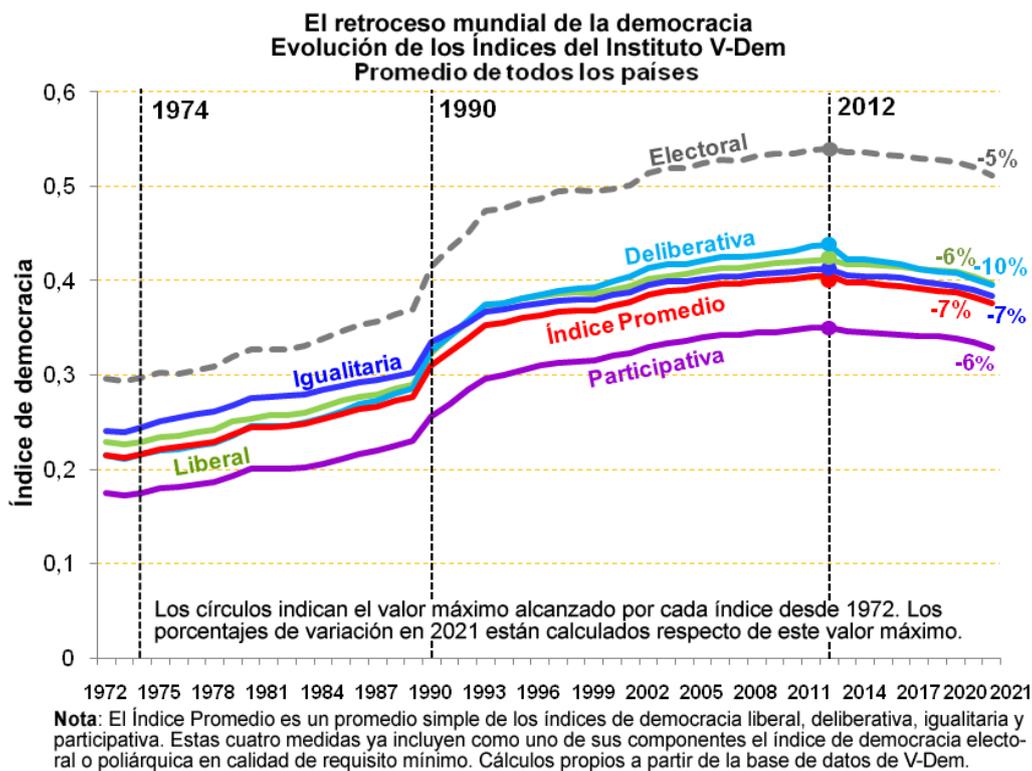


Figura 3

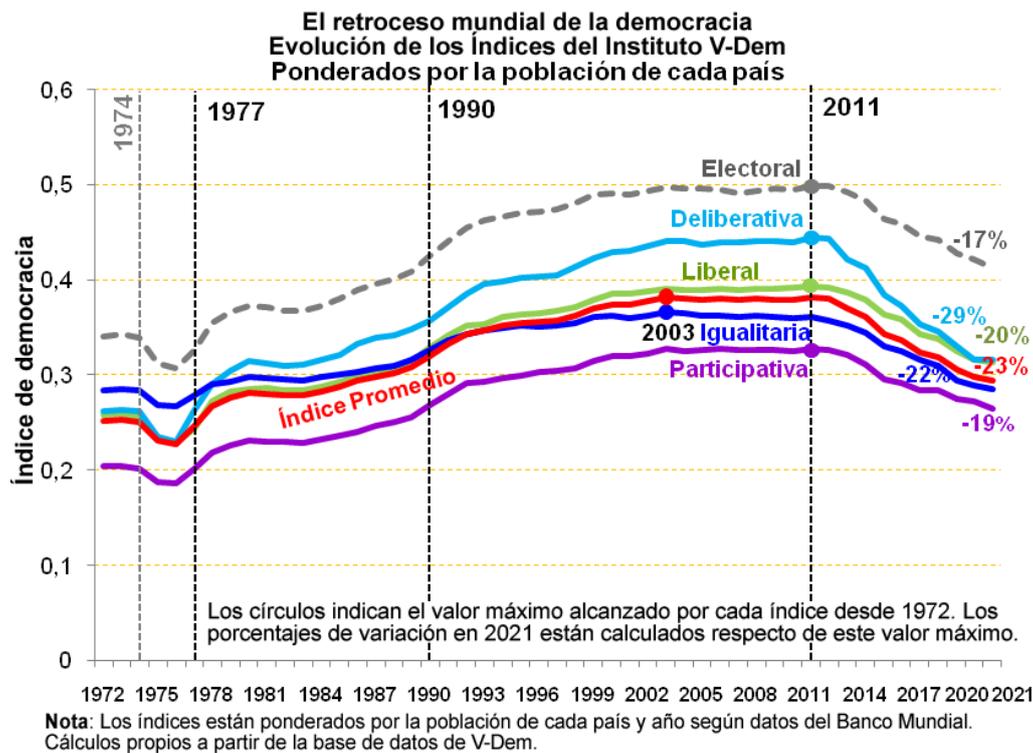


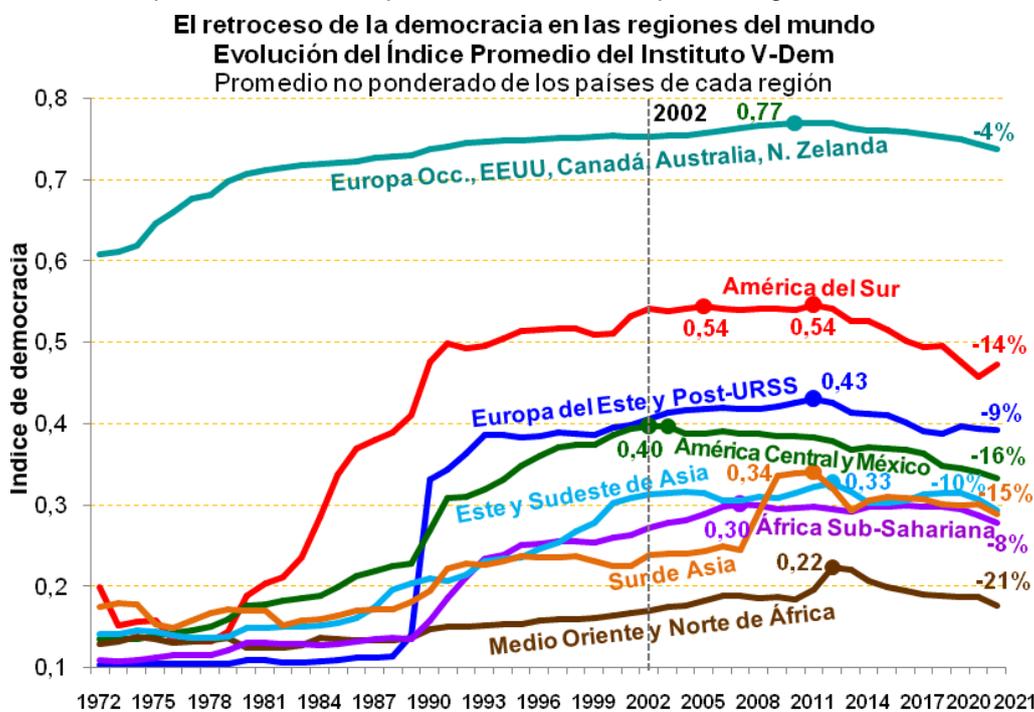
Figura 4

Ajustados por población, los mismos índices narran una historia algo diferente (Figura 4). La ola de Huntington comienza un poco más tarde (1977). Su aceleración desde 1990 es menos empinada, se ameseta entre 2004 y 2011 y su caída desde entonces es mucho más abrupta.

Los datos de V-Dem arrojan, como los de *Freedom House*, que ninguna de las grandes regiones del mundo queda al margen de la erosión (Figura 5). En la mayoría de los casos esta empieza en 2012-2013, pero en América Central y África Sub-Sahariana lo hace unos años antes.

El puntaje obtenido por un país en estos índices permite definir su *tipo de régimen político*. Basándose en el índice de *democracia liberal*, V-Dem distingue cuatro regímenes (Lührmann et al., 2018), cuya evolución en los últimos 50 años ofrece otra perspectiva de la reciente regresión democrática (Figura 6).

La proporción de países con *democracias liberales* viene disminuyendo desde 2007. Pero las *democracias electorales* –donde el estado de derecho o los principios liberales son insuficientes- no han dejado de aumentar con fluctuaciones desde mediados de los 80. Tras caer casi sin parar a partir de los 70, desde 2012 han vuelto a crecer las *autocracias cerradas*, donde no hay elecciones, al tiempo que fluctúan las *autocracias electorales*, donde las hay, pero sin satisfacer requisitos mínimos. En el último trienio la India perdió el estatus de democracia electoral y se convirtió en autocracia electoral, alterando bruscamente la proporción de la población mundial que vive en estos dos tipos de régimen.



Nota: El Índice Promedio es un promedio simple de los índices de democracia liberal, deliberativa, igualitaria y participativa. Los círculos indican el valor máximo alcanzado por el índice desde 1972. Los porcentajes de variación en 2021 están calculados respecto de este valor máximo. No se incluyen las regiones del Caribe y el Pacífico debido al pequeño número de países evaluados. Cálculos propios a partir de la base de datos de V-Dem.

Figura 5

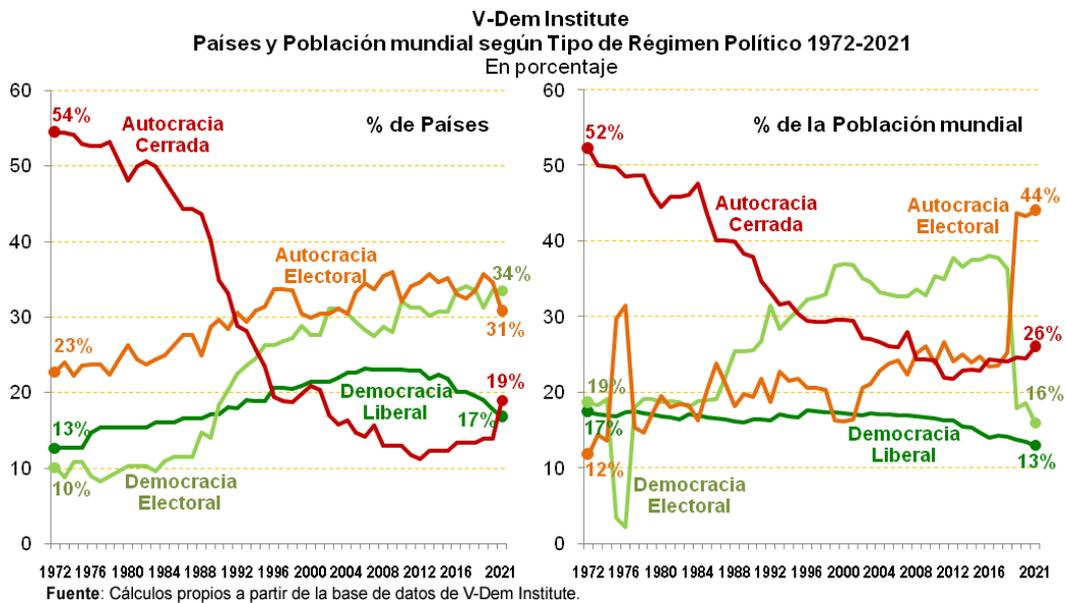


Figura 6

Según la clasificación de *Freedom House* (Figura 7), la proporción de países *libres* (democracias plenas) ha bajado desde 2008, aunque se estabiliza en el último trienio. La de países *no libres* (autocracias) viene subiendo a partir de 2009 y la de los *parcialmente libres* fluctúa desde mediados de los 90. En 2021, el 41% de la población mundial vivía en países parcialmente libres, el 38% en no libres y solo el 20% en libres.

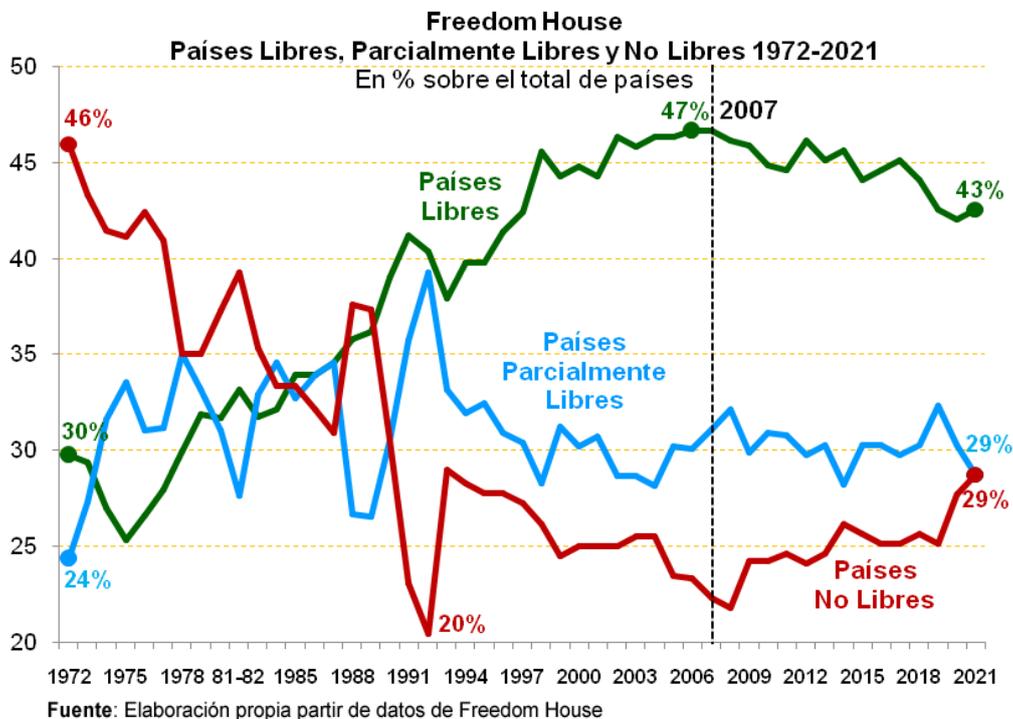


Figura 7

Las Figuras 8 y 9 detallan, para determinados periodos, la evolución de la democracia en cada uno de los países de América Latina según los dos estudios analizados. Se han incluido datos para años potencialmente significativos: 2005 es el pico global del índice de *Freedom House*; 2007 es el año previo a la crisis de 2008; 2011 corresponde al fin del *boom de los commodities* en América Latina y 2019 precede a la pandemia del Covid-19.

La trayectoria de la Argentina es estable con oscilaciones. Desde la recuperación de la democracia ha sido considerada *libre* (democracia plena) por Freedom House -excepto en 2002, cuando calificó como *parcialmente libre*- y *democracia electoral* por *V-Dem*. Su evolución puede caracterizarse como *estancamiento* (Hoffmann-Lange y Berg-Schlosser, 2022), pero también como *resiliencia*, teniendo en cuenta la serie de profundas crisis socioeconómicas que ha debido sobrellevar.

Las posibles causas

El análisis de las causas de la erosión democrática es un debate en desarrollo. Transformaciones en la estructura económica y tecnológica y en la trayectoria de la globalización, un nuevo contexto geopolítico, el cambio cultural, mutaciones en los sistemas políticos y el avance del *iliberalismo* y la extrema derecha, son procesos relacionados que, al combinarse con factores regionales y nacionales, contribuyen a explicar el fenómeno.

Evolución de la Democracia en América Latina 2002-2021

Índice de Freedom House

País	2002	2005	2007	2011	2015	2019	2021
América del Sur							
Argentina	65 PL	84 L	80 L	81 L	79 L	85 L	84 L
Bolivia	74 L	71 PL	70 PL	66 PL	68 PL	63 PL	66 PL
Brasil	73 L	77 L	76 L	80 L	81 L	75 L	73 L
Chile	87 L	96 L	97 L	97 L	95 L	90 L	94 L
Colombia	55 PL	60 PL	61 PL	61 PL	63 PL	66 PL	64 PL
Ecuador	64 PL	68 PL	69 PL	63 PL	59 PL	65 PL	71 L
Paraguay	59 PL	63 PL	62 PL	64 PL	64 PL	65 PL	65 PL
Perú	75 L	74 L	73 L	71 L	71 L	72 L	72 L
Uruguay	90 L	97 L	97 L	97 L	98 L	98 L	97 L
Venezuela	58 PL	54 PL	47 PL	41 PL	35 PL	16 NL	14 NL
México y América Central							
México	77 L	80 L	73 L	66 PL	65 PL	62 PL	60 PL
Costa Rica	90 L	92 L	91 L	91 L	90 L	91 L	91 L
Rep. Dominicana	78 L	78 L	80 L	75 L	70 PL	67 PL	68 PL
El Salvador	75 L	75 L	73 L	76 L	69 L	66 PL	59 PL
Guatemala	55 PL	55 PL	57 PL	58 PL	54 PL	52 PL	51 PL
Haití	25 NL	21 NL	47 PL	45 PL	41 PL	38 PL	33 NL
Honduras	68 PL	66 PL	61 PL	52 PL	45 PL	45 PL	47 PL
Nicaragua	67 PL	63 PL	64 PL	51 PL	54 PL	31 NL	23 NL
Panamá	82 L	83 L	83 L	83 L	83 L	84 L	83 L

Nota: L: Libre; PL: Parcialmente Libre. NL: No Libre. **Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de Freedom House

Figura 8

Evolución de la Democracia en América Latina 1986-2021
Índice de Democracia Liberal de V-Dem

País	1986	1990	1995	2000	2005	2007	2011	2015	2019	2021
	América del Sur									
Argentina	0,66 DE	0,61 DE	0,64 DE	0,66 DE	0,64 DE	0,63 DE	0,60 DE	0,61 DE	0,61 DE	0,66 DE
Bolivia	0,42 DE	0,44 DE	0,50 DE	0,54 DE	0,55 DE	0,47 DE	0,42 DE	0,39 DE	0,32 AE	0,37 DE
Brasil	0,33 AE	0,69 DE	0,73 DE	0,74 DE	0,79 DE	0,78 DE	0,79 DE	0,79 DE	0,51 DE	0,51 DE
Chile	0,05 AC	0,62 DE	0,80 DE	0,82 DL	0,83 DL	0,84 DL	0,85 DL	0,85 DL	0,81 DE	0,77 DL
Colombia	0,32 AE	0,32 AE	0,44 DE	0,43 DE	0,44 DE	0,46 DE	0,54 DE	0,55 DE	0,51 DE	0,47 DE
Ecuador	0,42 DE	0,48 DE	0,46 DE	0,46 DE	0,46 DE	0,40 DE	0,31 DE	0,27 DE	0,48 DE	0,47 DE
Paraguay	0,05 AE	0,21 AE	0,39 DE	0,40 DE	0,44 DE	0,46 DE	0,51 DE	0,42 DE	0,42 DE	0,43 DE
Perú	0,44 DE	0,39 DE	0,13 AE	0,19 AE	0,66 DE	0,64 DE	0,66 DE	0,67 DE	0,67 DE	0,65 DE
Uruguay	0,70 DL	0,76 DL	0,79 DL	0,80 DL	0,82 DL	0,82 DL	0,84 DL	0,82 DL	0,82 DL	0,76 DL
Venezuela	0,59 DE	0,61 DE	0,62 DE	0,32 DE	0,18 AE	0,16 AE	0,15 AE	0,11 AE	0,07 AE	0,07 AE
México y América Central										
México	0,15 AE	0,20 AE	0,28 AE	0,44 DE	0,51 DE	0,45 DE	0,46 DE	0,42 DE	0,44 DE	0,39 DE
Costa Rica	0,80 DE	0,84 DL	0,85 DL	0,85 DL	0,85 DL	0,86 DL	0,87 DL	0,86 DL	0,85 DL	0,85 DL
R. Dominicana	0,29 DE	0,25 AE	0,23 AE	0,35 DE	0,34 DE	0,34 DE	0,32 DE	0,29 DE	0,27 DE	0,47 DE
El Salvador	0,08 AE	0,09 AE	0,28 AE	0,32 DE	0,35 DE	0,36 DE	0,43 DE	0,47 DE	0,44 DE	0,22 AE
Guatemala	0,19 AE	0,21 AE	0,25 AE	0,38 DE	0,40 DE	0,41 DE	0,41 DE	0,45 DE	0,41 DE	0,32 DE
Haití	0,03 AC	0,07 AE	0,24 AE	0,27 AE	0,09 AC	0,29 AE	0,26 AE	0,24 AE	0,24 AE	0,21 AE
Honduras	0,19 AE	0,26 AE	0,30 DE	0,32 DE	0,33 DE	0,31 DE	0,25 AE	0,25 AE	0,24 AE	0,24 AE
Nicaragua	0,17 AE	0,40 DE	0,50 DE	0,40 DE	0,40 DE	0,25 AE	0,21 AE	0,14 AE	0,06 AE	0,06 AE
Panamá	0,08 AE	0,28 AE	0,54 DE	0,56 DE	0,56 DE	0,56 DE	0,57 DE	0,56 DE	0,55 DE	0,56 DE

Nota: DL: Democracia Liberal. DE: Democracia Electoral. AE: Autocracia Electoral. AC: Autocracia Cerrada. Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de V-Dem Institute.

Figura 9

Desde principios de los 90, una nueva fase de la globalización, basada en la creación de cadenas globales de suministro que fragmentan el proceso productivo en diferentes países (Baldwin, 2016), aceleró el ascenso de China y otras economías asiáticas y sus clases medias, pero ayudó a estancar o reducir los ingresos y oportunidades de los sectores medios y bajos de los países occidentales, ya afectados por la *automatización*, el giro de la manufactura a los servicios y el debilitamiento de los sindicatos (Milanovic, 2016; Inglehart, 2016). Estos procesos acentuaron la desigualdad que venía aumentando en los países industrializados desde los años 70, concentrando los ingresos y la riqueza en el 1% y 0,1% más alto de la población (Piketty, 2014). En un contexto de creciente *inseguridad económica*, agravado por el colapso financiero de 2008 y la austeridad impuesta a muchos países de Europa (Tooze, 2018; Armingeon y Guthmann, 2014), las oleadas de inmigrantes -en especial la crisis de los refugiados sirios de 2015- y nuevos ataques terroristas generaron intensas reacciones xenofóbicas a ambos lados del Atlántico (Norris e Inglehart, 2019; Inglehart, 2021: 144-62). La falta de respuestas apropiadas a estas tensiones económicas y culturales por parte de los partidos establecidos -que ya sufrían un largo desgaste en términos de confianza, votos y afiliados- facilitó la expansión electoral la extrema derecha.

Para Rodrik (2011) existe una tensión insoluble entre la democracia en el nivel nacional y la búsqueda de una integración profunda a la economía mundial dentro del régimen de *hiper-globalización* que reemplazó al sistema de Bretton Woods. Este confería margen a los países para perseguir sus objetivos nacionales de crecimiento y Estado de Bienestar. Pero desde los 80 la globalización se volvió un fin en sí misma, con una creciente movilidad de los capitales, las nuevas reglas de la Organización Mundial del Comercio en 1995 y elites que abrazaron un sistema de creencias con un exagerado optimismo sobre los mercados y una visión sombría del rol del Estado. Al requerir de los países una estrategia común de austeridad fiscal, bajos impuestos a las empresas, privatización, desregulación y reducción del poder sindical, la hiper-globalización ha limitado la adopción de políticas ajustadas a la diversidad de instituciones, preferencias y valores de las distintas sociedades. Pero cuando sus requerimientos superan lo que la gente está dispuesta a aceptar, en democracia la política nacional termina por imponerse, como mostró el fracaso del radical experimento de la Argentina con esas ideas entre 1990 y 2001 (Ibíd., pp. 184-190).

Las crisis financieras de México (1994), Sudeste Asiático (1997), Rusia (1998), Brasil (1999), Argentina (2001), Turquía (2001) y en especial la de 2008 en EE.UU. y Europa, mostraron que los costos de la movilidad de los capitales podían exceder en mucho los beneficios. Tras la crisis de 2008, por exigencia del FMI, la Unión Europea y el Banco Central Europeo, o de los mercados financieros, España, Portugal, Grecia, Italia e Irlanda adoptaron planes de austeridad que dañaron su Estado de Bienestar y provocaron una epidemia electoral y creciente inestabilidad política (Bosco y Verney, 2012). Un estudio en 26 naciones europeas arrojó que la imposición externa de esas políticas erosionó la confianza en los parlamentos nacionales y el apoyo a la democracia (Armington y Guthmann, 2014). Rodrik (2011) y otros estudiosos han apuntado que la única solución viable a estas fuentes de tensión en las democracias es buscar una *globalización tenue*, reinventando para una nueva era un equivalente de los acuerdos de Bretton Woods, que devuelva a los países mayor autonomía para definir sus políticas.

Una nueva serie de sucesos disruptivos en el ámbito internacional, con impactos dispares para la democracia, están modificando ahora el orden económico global. La crisis de 2008 abrió un proceso embrionario de *desglobalización* (Rodrik, 2022). Cayó la participación del comercio en el PBI mundial, se frenó la expansión de las cadenas globales de suministro y

los flujos internacionales de capitales ya no recuperaron los niveles previos. Desde 2016, las políticas proteccionistas de Trump -y su impugnación de las instituciones multilaterales- acentuaron estas tendencias, que a partir de 2020 se vieron aceleradas por el Covid-19. La pandemia expuso la baja confiabilidad de las complejas cadenas de abastecimiento diseñadas para minimizar costos de producción y distribución, que produjeron graves cuellos de botella, escasez de bienes críticos y aumentos de precios.

Fue empero la guerra en Ucrania, iniciada por la invasión de Rusia en febrero de 2022, la que dio empuje final a este movimiento desglobalizador, abriendo una nueva era caracterizada por la *fragmentación* de la economía internacional (Goldberg, 2022). Las cadenas de suministro globales requieren paz, estabilidad y previsibilidad. Al erosionar la confianza entre las naciones y cambiar las expectativas sobre las alianzas geopolíticas, el conflicto mueve a los países a poner un nuevo acento en la política industrial dirigida a sectores estratégicos de sus economías. Proyectos de colaboración público-privada, repatriación (*reshoring*) o relocalización en países aliados (*friendly-shoring*) de actividades productivas llevadas previamente a otras latitudes, están entre las nuevas estrategias que priorizan la *seguridad* -antes que la *eficiencia*- en el abastecimiento de bienes críticos. Podría estar surgiendo, en reemplazo del *neoliberalismo*, un nuevo paradigma *productivista* (Rodrik, 2022), que apuntaría a diseminar oportunidades económicas en todas las regiones y segmentos laborales, enfatizando la inversión productiva y las comunidades locales sobre las finanzas y la globalización, y dando un rol importante al Estado y la sociedad civil, sin tanta fe en los mercados y las grandes empresas.

La guerra ha sido el desarrollo reciente más dramático de un largo proceso de cambios geopolíticos señalados como una de las causas del declive democrático. Según Mounk y Foa (2018), la democracia ha ejercido un atractivo global no solo por los derechos y libertades que le son inherentes, sino porque sus encarnaciones en las sociedades industrializadas han ofrecido «el modelo más saliente de éxito económico y geopolítico». El colapso de la URSS pareció dar en los 90 un golpe definitivo a la credibilidad de otros regímenes políticos. Pero esta hegemonía global terminó antes de lo previsto (Levitsky y Way, 2020). En el transcurso del siglo XXI, el equilibrio de poder mundial ha mutado con el ascenso económico, tecnológico y militar de China y el retorno de Rusia al tablero geopolítico, mientras que el poder, el prestigio y la confianza en sí mismos de los países occidentales se vieron socavados por las guerras de

Irak y Afganistán y la crisis de 2008. El éxito de China, que extiende hoy su influjo global con un masivo proyecto internacional de inversiones en infraestructura -la *Belt and Road Initiative*-, podría animar en algunos círculos la idea de que la democracia no es la única forma de gobierno compatible con el desarrollo avanzado.

La cuestión de la legitimidad

Según una interpretación, los retos que los procesos descritos presentan a la democracia han afectado su *legitimidad*, entendida como el *apoyo* al régimen político por parte de los ciudadanos (Fuchs y Klingemann, 2019). Este respaldo, sigue el argumento, ya no descansa solo en el acuerdo con los principios democráticos, que fue suficiente mientras era palpable el contraste con regímenes autoritarios, como la URSS para los europeos o las dictaduras militares para los latinoamericanos. Ahora el apoyo se ha vuelto más dependiente del *desempeño* del sistema (Klingemann et al., 2022). No solo de su capacidad para hacer que los principios y derechos formales rijan en la práctica, sino también de su eficacia para resolver problemas básicos de la sociedad, como un mínimo nivel de vida y seguridad.

La calidad de vida de las clases medias y bajas de las democracias desarrolladas se ha visto erosionada por la relocalización de industrias en regiones del mundo con mano de obra barata y por la revolución tecnológica, que con el desarrollo de la inteligencia artificial empieza a afectar también a las profesiones de alta calificación. Debemos preguntarnos, dice Przeworski (2019, pp. xi-xii), qué sucederá si los gobiernos de esos países «no logran mejorar la vida de la gente que los votó».

Este interrogante es quizás más crucial en las naciones en desarrollo. Una causa central de la caída de la democracia en Túnez, según su ex presidente Moncef Marzouki (2022, p. 6), fue que aunque «los pobres, los desempleados y los olvidados en las regiones interiores» gozaron de libertad, «su expectativa de una vida económica mejor ha sido destruida». Krastev y Holmes (2019: 20) notan que la mayoría de la población de Europa Central y del Este apoyó luego de 1989 la instauración de la democracia. Pero hacia 2010 sus *versiones de liberalismo* ya estaban manchadas por dos décadas de «creciente desigualdad social, corrupción generalizada y redistribución moralmente arbitraria de propiedad pública en manos de unos pocos». Además, la confianza en que la economía política de los países occidentales era el modelo del futuro estaba asociada a la idea de que las elites de esos países

sabían lo que estaban haciendo. La crisis de 2008 demostró que no lo sabían y, por esta razón, tuvo «un efecto ideológico -y no solo económico- tan demoledor en la región y el mundo».

Lu y Chu (2021) subrayan que la gente suele concebir la democracia de diferentes maneras y, en ciertas situaciones, estar dispuesta a canjearla por *buen gobierno*, realizando un *trade-off* entre los principios democráticos y las ganancias instrumentales. Analizando el resurgimiento del autoritarismo, Madeleine Albright destacó que la democracia «no cumple sus promesas de inmediato» y «hay que aprender cómo hacer que cumpla, pues la gente quiere votar y comer» (Rawnsley, 2018).

Hay una intensa discusión sobre la posible *desconsolidación* de las democracias maduras de Europa y EE.UU. Foa y Mounk (2016, 2017) afirman que el apoyo al sistema es menor entre las nuevas generaciones y, por lo tanto, está declinando rápidamente. Su planteo impugna la tesis de que el ascenso de los *valores emancipatorios* en las generaciones jóvenes y educadas (Inglehart y Welzel, 2005; Welzel, 2013; Jorge, 2010, 2015, 2016) ha creado *ciudadanos críticos*, que plantean retos a las elites buscando mayores niveles de democratización (Norris, 2011; Dalton y Welzel, 2014; Jorge, 2020).

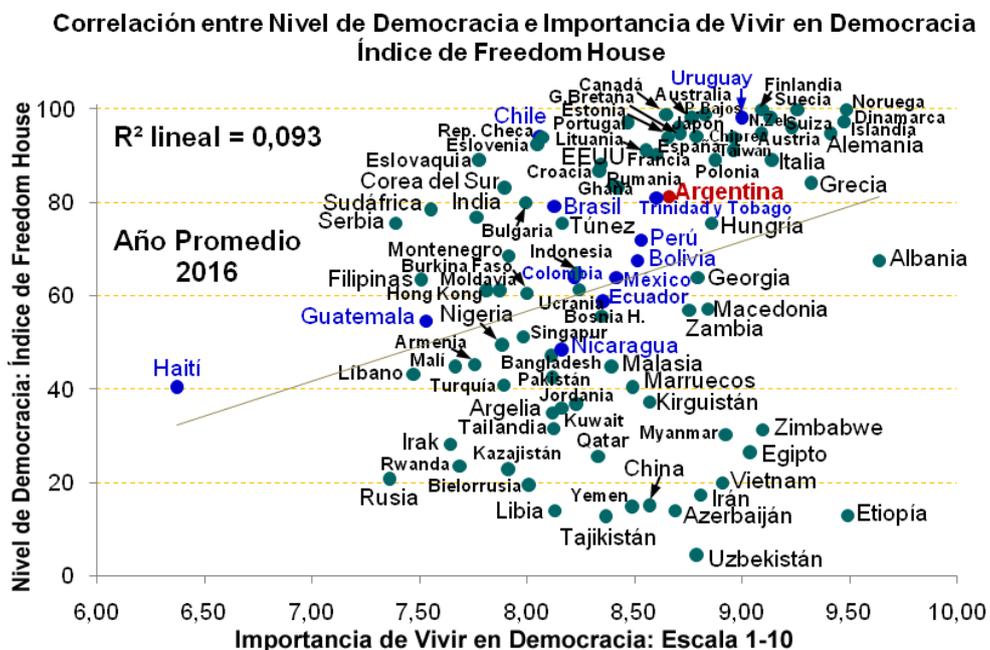
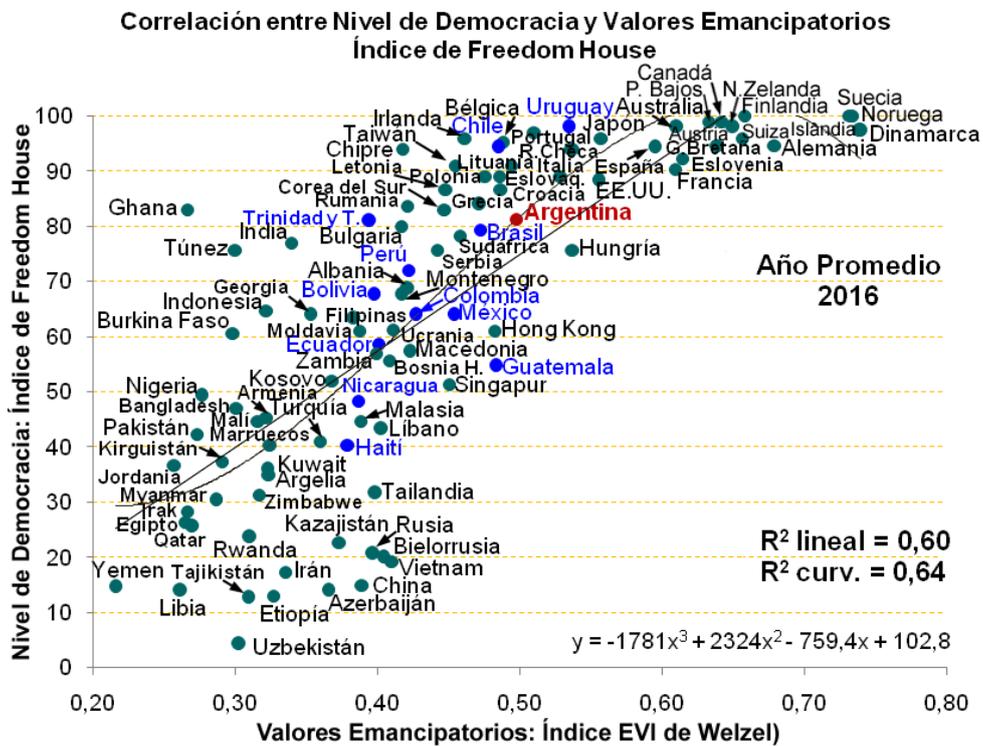


Figura 10

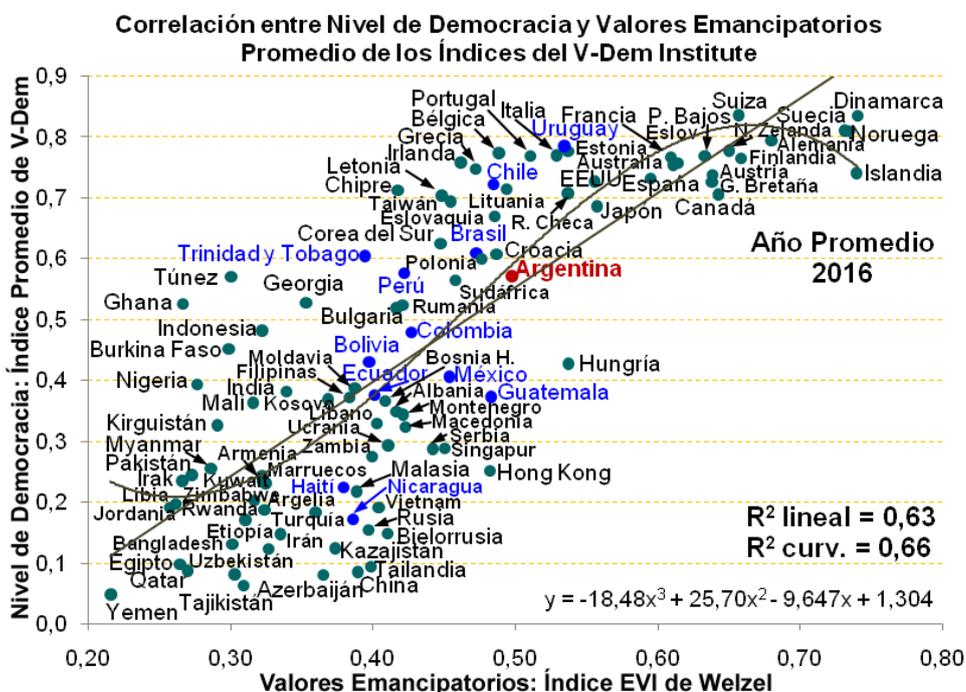
Pero las conclusiones de Foa y Mounk descansan en el débil supuesto de que todos los encuestados entienden la democracia de la misma manera. Las investigaciones muestran que este postulado es insostenible y que muchas personas conciben al sistema democrático en forma autoritaria (Welzel y Kirsch, 2017; Kruse, Ravlik y Welzel, 2018; Welzel, 2021c). Esta es una de las razones por las cuales la correlación del *nivel de democracia* con el *apoyo al sistema* en el orden transnacional es sumamente pequeña (Figura 10). En contraste, la correlación con los *valores emancipatorios* es sustancialmente elevada (Figuras 11 y 12).

En respuesta a Foa y Mounk, Alexander y Welzel (2017) remarcan que el electorado de extrema derecha está concentrado en las generaciones mayores y grupos marginados de menor educación e ingresos.



Nota. Valores Emancipatorios: Cálculos propios a partir de las bases de datos de World Values Survey (WVS) y European Values Study (EVS) 1981-2021, utilizando el procedimiento de Welzel (2021a, 2021b) para el cómputo del Emancipative Values Index (EVI). El año promedio de la última encuesta disponible para cada país es 2016. **Índice de Freedom House:** Promedio de los años 2015, 2016 y 2017.

Figura 11



Nota. Valores Emancipatorios: Cálculos propios a partir de las bases de datos de World Values Survey (WVS) y European Values Study (EVS) 1981-2021, utilizando el procedimiento de Welzel (2021a, 2021b) para el cómputo del Emancipative Values Index (EVI). El año promedio de la última encuesta disponible para cada país es 2016. **Índice Promedio de V-Dem:** Promedio de los años 2015, 2016 y 2017 de los índices de democracia liberal, participativa, deliberativa e igualitaria.

Figura 12

Inglehart (2018a: 173-199) argumenta que en los países desarrollados el apoyo a los partidos de extrema derecha tiene un doble origen: una *reacción contra el cambio cultural* que desde los 60 lleva al ascenso de los valores sociales liberales o *posmaterialistas* y un aumento de la *inseguridad existencial* por la creciente desigualdad y el deterioro de los ingresos y el empleo.

Durante décadas, los partidos progresistas de las economías desarrolladas fueron virando su foco desde las políticas redistributivas hacia cuestiones como el medio ambiente y los derechos de género y de las minorías, demandadas por las nuevas generaciones de una clase media próspera y educada. Grandes grupos de trabajadores con *valores tradicionales* fueron migrando en consecuencia a partidos de derecha y extrema derecha. Inglehart señala que sentir garantizada la propia supervivencia vuelve a las personas más abiertas a nuevas ideas y grupos externos. La inseguridad tiene el efecto opuesto, estimulando un *reflejo*

autoritario, en el que los sectores sociales que perciben su situación amenazada cierran filas detrás de líderes fuertes, con intensa solidaridad dentro del propio grupo, rígida conformidad con las normas de este último y rechazo de quienes no pertenecen a él.

En su teoría de la reacción cultural o *cultural backlash*, Norris e Inglehart (2019) apuntan que el cambio cultural lleva a la sociedad a un *punto de inflexión*, en el que los grupos sociales con nuevos valores -en su mayoría jóvenes educados, prósperos y cosmopolitas que viven en grandes metrópolis- alcanzan un peso similar al de los sectores con valores tradicionales, en general trabajadores de mayor edad y menor educación en áreas menos urbanizadas. Estos últimos pueden reaccionar, al percibir que sus valores y el grupo mismo pierden su poder hegemónico. Este malestar cultural crea una *demanda electoral potencial* en los segmentos sociales más conservadores, que políticos oportunistas y medios de comunicación pueden explotar con llamamientos capaces de activar actitudes autoritarias *latentes* (Berman, 2022).

Un fenómeno relacionado es el de la *polarización social y política*. McCoy y Somer (2019) conciben la *polarización perniciosa* como la división de la sociedad en dos campos políticos, *Nosotros versus Ellos*, que se ven negativamente y desconfían entre sí, cada uno *alineado* en forma excluyente con determinadas *identidades e intereses* sociales. Esta fractura no surge por sí sola. Requiere que los políticos usen *estrategias polarizantes* que exploten reclamos sociales y movilicen a los votantes con un discurso divisivo y demonizador. Los estudios de *V-Dem* (2022, p. 33) muestran que esta *polarización tóxica* y la erosión democrática o *autocratización* se refuerzan entre sí.

Perspectivas de la democracia

La victoria de Lula Da Silva sobre Jair Bolsonaro en Brasil, los reveses de los candidatos apoyados por Donald Trump en las elecciones de medio término en EE.UU. y las masivas movilizaciones populares en Irán y China en reclamo de derechos ciudadanos, fueron parte de una serie de eventos que obraron en 2022, por primera vez en años, en dirección contraria a la larga tendencia declinante de la democracia (Hirsch, 2022). Esta sigue amenazada por el iliberalismo y la extrema derecha, que tuvo sus avances en Europa al erigirse Giorgia Meloni en la primera ministra de Italia y los Demócratas Suecos en la segunda fuerza del país escandinavo. Pero la resiliencia de democracias populosas y los problemas de

governabilidad y gestión que han quedado expuestos en grandes autocracias representan un cambio en la dinámica de estos dos tipos de régimen durante los últimos años.

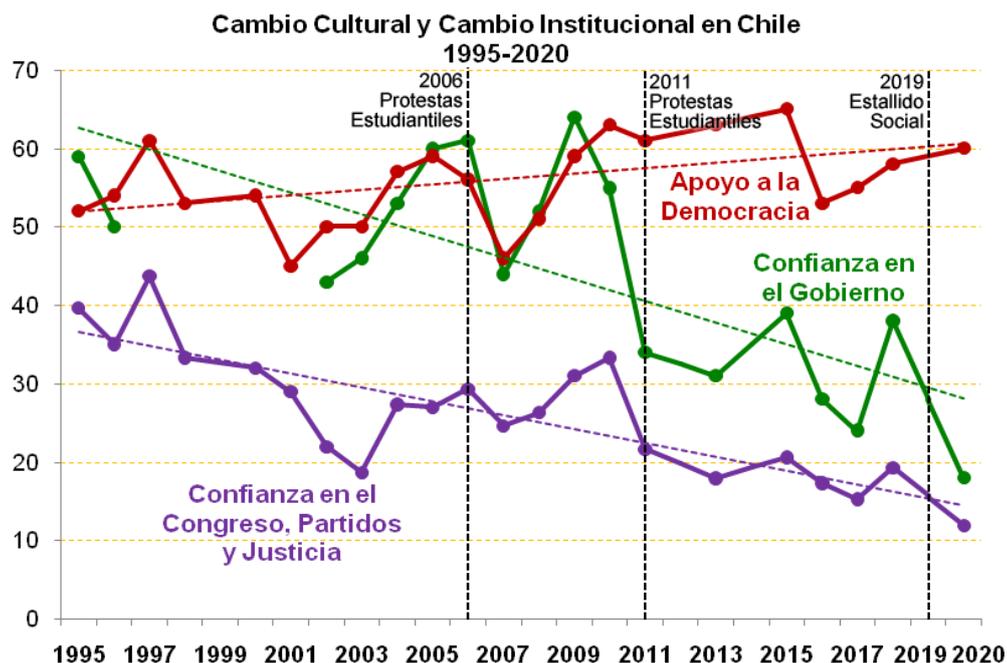
Welzel (2021a, 2021b) y Welzel et al. (2022) han sostenido que el pesimismo sobre el futuro de la democracia es injustificado y que su retroceso solo es probable en sociedades donde los valores emancipatorios están poco difundidos. La actual *recesión* democrática sería solo un *epiciclo* en una trayectoria creciente perturbada en forma transitoria por factores económicos y políticos de corto plazo. Contrariamente a lo que afirma la *tesis de la desconsolidación* de Foa y Mounk, el perfil generacional de las orientaciones morales de la población mundial exhibe un ascenso generalizado de los valores emancipatorios, aunque con distinta magnitud y velocidad en las diversas sociedades. Foa et al. (2022) disputan estos hallazgos y argumentan que «el futuro no puede ser predicho».

La teoría de Inglehart y Welzel (2005), Inglehart (2018a) y Welzel (2013) afirma que la democracia resulta de la emergencia de un sistema de valores emancipatorios producto del desarrollo económico, que se propaga en la sociedad mediante el reemplazo generacional (Jorge, 2015, 2016, 2018a). La difusión social de estos valores -sumado al *empoderamiento* de las masas por la extensión de la prosperidad, la educación, la información y la conectividad- aumenta gradualmente la presión popular por más libertades, que busca crear aperturas en una autocracia o profundizar la democracia donde ya existe (Jorge, 2020). Pero las instituciones están diseñadas para durar y cambian raramente. La relación entre cambio cultural e institucional sigue un patrón *tectónico*. Las tensiones creadas por el giro en los valores se acumulan en forma incremental y provocan raros cambios eruptivos que las liberan.

Este mecanismo explica los eventos de Chile (Figuras 13 y 14), donde los valores emancipatorios se han difundido velozmente desde los 90, en especial entre las nuevas generaciones (Jorge, 2020), que han constituido la base más importante de *ciudadanos críticos*.

La prolongada falta de respuesta de las elites chilenas a las crecientes demandas ciudadanas -que se tradujo en una continua caída de la confianza institucional- derivó en sucesivas protestas lideradas por grupos jóvenes y educados, que culminaron en el Estallido de 2019 y la apertura de un proceso constituyente para reemplazar la Constitución de la dictadura. Esta evolución, con sus complejidades y turbulencias, tiende a profundizar la democracia (Levitsky, 2020).

El mismo mecanismo de empoderamiento humano producto de la modernización está en la raíz de las movilizaciones populares en China e Irán en 2022. Pero en estos países un factor crítico como el grado en que los valores emancipatorios están difundidos en la sociedad (Jorge, 2020) es aún insuficiente para provocar un cambio de régimen.



Nota. Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro. **Apoyo a la Democracia:** % de la población que dice que la democracia "es preferible a cualquier otra forma de gobierno". **Confianza:** % de la población que confía "mucho" o "algo" en cada institución. Las confianzas en el Congreso, los partidos y la justicia se mueven al unísono en el periodo y han sido promediadas para facilitar la lectura del gráfico. El estudio Latinobarómetro no se realizó en los años 1999, 2012, 2014 y 2019.

Figura 13

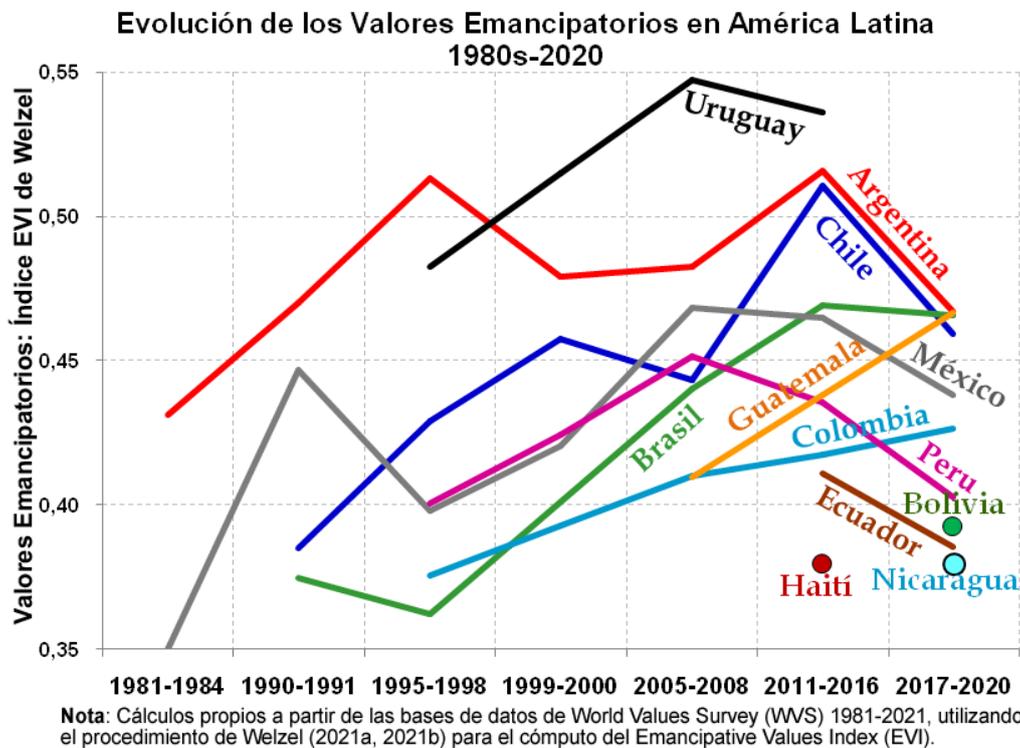


Figura 14

Los fenómenos que conforman el actual declive democrático encuentran explicación en la teoría de Inglehart y Welzel, de la que es posible inferir predicciones en el largo plazo. La trayectoria creciente de los valores emancipatorios en los países de América Latina desde los años 80 muestra varias caídas en la última onda de la WVS (Figura 14). Esto refleja probablemente un *efecto de coyuntura* previsto por la teoría (Jorge, 2010, p. 168), originado en el fin del *boom de los commodities* que frenó, a partir de 2011, el fuerte crecimiento experimentado por la región desde 2004.

Estas oscilaciones de corto plazo pueden o no tener impactos en el plano institucional. Pero la trayectoria de largo plazo de estos valores en América Latina es ascendente. La Figura 15 presenta mis estimaciones de esos valores para varios países en el periodo 1961-2018. Replico allí el procedimiento de Welzel (2021a, 2021b) para realizar estimaciones retrospectivas, proyectando hacia atrás, a partir de ciertos supuestos, los datos de los valores de las diferentes generaciones en las ondas recientes de la WVS.

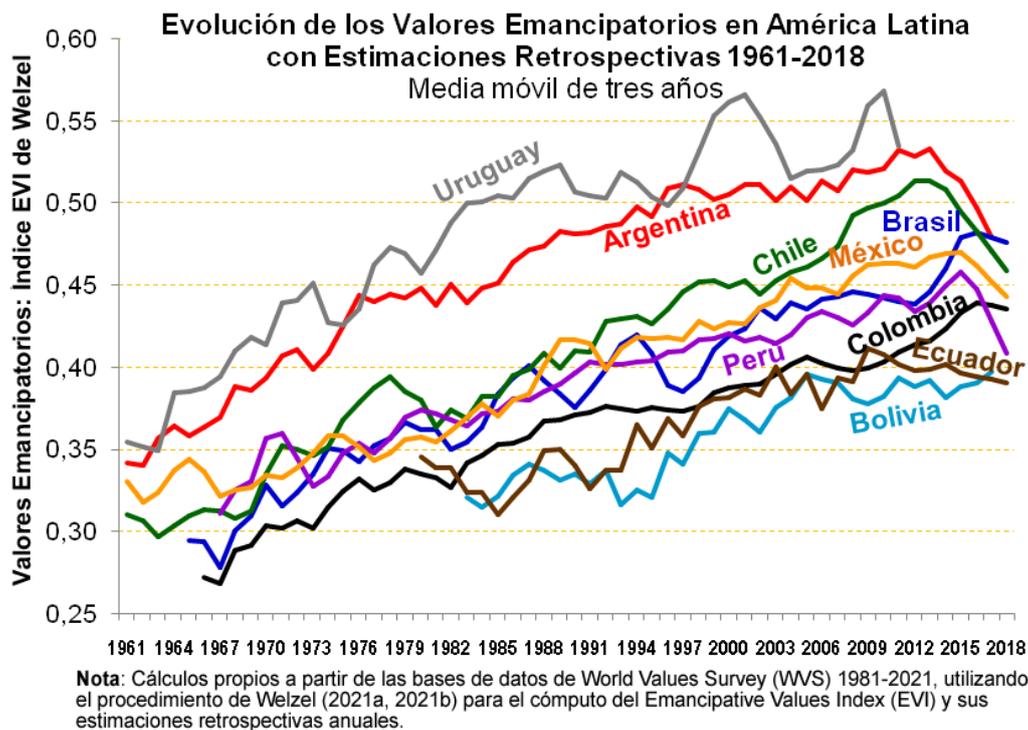


Figura 15

En los países donde surge lo que tiende a interpretarse -a partir de los indicadores tradicionales de apoyo- como una erosión de la legitimidad democrática, la teoría sugiere que si los valores emancipatorios predominan con amplitud sobre los autoritarios, las perspectivas de la democracia son positivas en el largo plazo.

En Europa occidental, el techo del electorado de los partidos de extrema derecha no suele llegar mucho más allá del 20%. Pero en lugar de abordar los problemas de fondo de estos votantes, como su creciente marginación económica y cultural, partidos establecidos de derecha e izquierda suelen usar una *estrategia de adaptación*, que al apropiarse de los temas de los grupos extremistas ayuda a su normalización.

Más allá del *pragmatismo* y *oportunismo* de los actores políticos en la competencia electoral, los mayores riesgos surgen del impacto de los cambios en el proceso de modernización (Bermeo, 2022, p. 157), vinculados a la globalización, la desindustrialización, la

precariedad y la concentración de la riqueza, que podrían modificar las prioridades valorativas de las sociedades en el largo plazo. Demostrar su capacidad de mejorar la vida de los ciudadanos (Jorge et al., 2020) es el principal reto que la democracia tiene por delante.

Referencias bibliográficas

Abramowitz, M. J. 2018. *Democracy in Crisis. Freedom in the World 2018*. Washington, DC: Freedom House.

Alexander, A. C. y Welzel, C. 2017. The Myth of Deconsolidation: Rising Liberalism and the Populist Reaction. *Journal of Democracy*. Online Exchange.

Armingeon, K. & Guthmann, K. 2014. Democracy in Crisis? The declining support for national democracy in European countries 2007-2011. *European Journal of Political Research*, 53, pp. 423-442.

Berman, S. 2022. Who is to blame? Citizens, elites and democracy. *Social Europe*, 5 September.

Berman, S. y Kundnani, H. 2021. The Cost of Convergence. *Journal of Democracy*, 32(1), pp. 22-36.

Bermeo, N. 2016. On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), pp. 5-19.

Bermeo, N. 2022. Questioning Backsliding. *Journal of Democracy*, 33(4), pp. 155-159.

Bosco, A. y Verney, S. 2012. Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11. *South European Society and Politics*, 17(2), 129-54.

Brownlee, J. 2007. *Authoritarianism in an Age of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brownlee, J. y Miao, K. 2022. Why Democracies Survive. *Journal of Democracy*, 33(4), pp. 133-149.

Carothers, T. 2002. The End of the Transition Paradigm. *Journal of Democracy*, 13(1), pp. 5-21.

Chenoweth, E. 2017. Trends in Nonviolent Resistance and State Response: Is Violence Toward Civilian-Based Movements on the Rise? *Global Responsibility to Protect*, 9 (1), pp. 86–100.

Coppedge, M., et al. (2020). *Varieties of Democracy. Measuring Two Centuries of Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dalton, R. J. & Welzel, C. (Eds.) 2014. *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens*. New York: Cambridge University Press.

Carothers, T. 2002. The End of the Transition Paradigm. *Journal of Democracy*, 13(1), 5-21.

Diamond, L. 2002. Thinking about hybrid regimes. *Journal of Democracy*, 13(2), 21-35.

Diamond, L. 2008. *The Spirit of Democracy*. New York: Holt.

Foa, R. S. y Mounk, Y. 2016. The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), pp. 5-17.

Foa, R. S. y Mounk, Y. 2017. The Signs of Deconsolidation. *Journal of Democracy*, 28(1), pp. 5–15.

Foa, R. S., Mounk, Y. y Klassen, A. 2022. Why the Future Cannot Be Predicted. *Journal of Democracy*, 33(1), pp. 147-155.

Fuchs, D. y Klingemann H-D. (2019). Globalization, Populism and Legitimacy in Contemporary Democracy. En Van Beek, U. (Ed.) (pp. 3-22). *Democracy under threat: The legitimacy question*. Palgrave Macmillan.

Fukuyama, F. 1989. The End of History? *The National Interest*, 16, pp, 3-18

Goldberg, P. K. 2022. What Stopped Globalization? *Project Syndicate*, September 20.

Hirsh, M. 2022. The Year the Good Guys Struck Back. *Foreign Policy*, December 19.

Hoffmann-Lange, U. y Berg-Schlosser, D. 2022. Macro-And Micro-Level Analyses. En Van Beek, U. (Ed.) (pp. 89-140). *Democracy under threat: The legitimacy question*. Palgrave Macmillan.

Huntington, S. P. 1991. *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.

Inglehart, R. y Welzel, C. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press.

Inglehart, R. 2016. Inequality and Modernization. *Foreign Affairs*, 95(1): pp. 2-10.

Inglehart, R. F. 2018a. *Cultural Evolution*. New York: Cambridge University Press.

Inglehart, R. (2018b). The Age of Insecurity: Can Democracy Save Itself? *Foreign Affairs*, 97(3), pp. 20-28.

Inglehart, R. 2021. *Religion's Sudden Decline*. New York: Oxford University Press.

Jorge, J.E. 2010. *Cultura Política y Democracia en Argentina*. La Plata: Edulp.

Jorge, J.E. 2015. La Cultura Política Argentina: una Radiografía. *Question*, 1(48): 372-403.

Jorge, J.E. 2016. Teoría de la Cultura Política. Enfocando el Caso Argentino. *Question*, 1(49): 300-21.

Jorge, J.E. 2017. Estado de Derecho y Valores Democráticos. Las Direcciones del Cambio Cultural. *Question*, 1(54), 172-206.

Jorge, J. E. 2018a. Ni “grieta” ni “degradación moral”: un contraste empírico del relato político en Argentina. *Question*, 1(59), 1-33.

Jorge, J.E. 2018b. Valores Democráticos para Tiempos de Crisis. Hallazgos de dos Teorías. *Question*, 1(57), 1-33.

Jorge, J. E., Lamanna, G. A., Leguizamón, M y Steciow, U. 2020. Dejando atrás el discurso de la “grieta”. ¿Cómo aumentar la confianza entre los argentinos? *Question*, 1(65), 1-33.

Jorge, J. E. 2020. Las causas de las protestas pacíficas en América Latina. *Question*, 2(67), pp. 1-55.

Klingemann, H-D., Berg-Schlosser, D., Hoffmann-Lange, U. y van Beek, U. (2022). The Return of History. En Van Beek, U. (Ed.) (pp. 447-471). *Democracy Under Pressure: Resilience or Retreat?* Cham-Zug: Palgrave Macmillan.

Krastev, I. y Holmes, S. 2019. *The Light That Failed. Why the West is Losing the Fight for Democracy*. New York: Pegasus.

Kruse, S., Ravlik, M. y Welzel, C. 2018. Democracy Confused: When People Mistake the Absence of Democracy for Its Presence. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 49, 1-21.

Laruelle, M. (Ed.). 2022. *Conversations on Illiberalism. Interviews with 50 Scholars*. Washington, DC: The George Washington University.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. 2018. *How Democracies Die*. New York: Crown.

Levitsky, S. & Way, L.A. 2002. The rise of competitive authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2), 51-65.

Levitsky, S. y Way, L. A. 2020. The New Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 31(1), pp. 51-65.

Levitsky, S. (2020). "Las protestas de Chile están obligando a las élites a democratizar la democracia". *La Tercera*, 9 de enero.

Linz, J. J. y Stepan, A. (eds.) 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lu, J. y Chu, Y. (2021). Trading Democracy for Governance. *Journal of Democracy*, 32(4), 115-130.

Luce, E.E. 2017. *The Retreat of Western Liberalism*. New York: Atlantic Monthly Press.

Lührmann, A., Tannenberg, M. y Lindberg, S. I. 2018. Regimes of the World (RoW): Opening New Avenues for the Comparative Study of Political Regimes. *Politics and Governance*, 6(1), pp. 60-77.

Lührmann, A. y Lindberg, S. I. 2019. A third wave of autocratization is here: What is new about it? *Democratization*, 26(7), 1095-1113.

Lührmann, A., Medzihorsky, J., Hindle, G. y Lindberg, S. I. 2020. *New Global Data on Political Parties: V-Party*. Briefing Paper N° 9. Gothenburg: V-Dem Institute.

Marzouki, M. 2022. Coup in Tunisia. Is Democracy Lost? *Journal of Democracy*, 33(1), pp. 5-11.

McCoy, J. y Somer, M. 2019. Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies. *The ANNALS of the AAPSS*, 681(1), pp. 234-271.

Milanovic, B. 2016. *Global Inequality*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Mounk, Y. 2018. *The People vs. Democracy*. Cambridge: Harvard University Press.

Mounk, Y. y Foa, R. S. 2018. The End of the Democratic Century. *Foreign Affairs*, 97(3), pp. 29-36.

Mudde, C. 2013. Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What? *European Journal of Political Research*, 52, 1-19.

Mudde, C. y Rovira Kalwasser, C. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.

Mudde, C. 2019. *The Far Right Today*. Cambridge, UK: Polity Press.

Norris, P. e Inglehart, R. 2019. *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. New York: Cambridge University Press.

Norris, P. 2011. *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. New York: Cambridge University Press.

Norris, P. 2020. Measuring populism worldwide. *Party Politics*, 26(6), pp. 697-717.

Piketty, T. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Plattner, M. F. 2017. Democracy's Fading Allure. *Journal of Democracy*, 28(4), pp. 5-14.

Przeworski, A. 2019. *Crises of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Puddington, A. 2007. Freedom Stagnation Amid Pushback Against Democracy. En *Freedom House* (pp. 3-13). *Freedom in the World 2007*. Lanham (MD): Rowman & Littlefield.

Rawnsley, A. (2018). Madeleine Albright: 'The things that are happening are genuinely, seriously bad'. *The Guardian*, July 8.

Repucci, S. y Slipowitz, A. 2022. *The Global Expansion of Authoritarian Rule*. *Freedom in the World 2022*. Washington, DC: Freedom House.

Rodrik, D. 2011. *The Globalization Paradox*. New York: Oxford University Press.

Rodrik, D. 2022. The New Productivism Paradigm? *Project Syndicate*, Jul 5.

Runciman, D. 2018. *How Democracy Ends*. London: Profile Books.

Scheppele, K. L. 2022. How Viktor Orbán Wins. *Journal of Democracy*, 33(3), pp. 45-61.

Singh, N. 2022. The Myth of the Coup Contagion. *Journal of Democracy*, 33(4), pp. 74-88.

Tooze, A. 2018. *Crashed. How a Decade of Financial Crises Changed the World*. New York: Viking.

Van Beek, U. (ed.) 2022. *Democracy under Pressure. Resilience or Retreat?* Cham-Zug: Palgrave Macmillan.

V-Dem Institute 2022. *Autocratization Changing Nature? Democracy Report 2022*. Gothenburg: The Varieties of Democracy Institute.

Welzel, C. & Kirsch, H. 2017. Democracy Misunderstood: Authoritarian Notions of Democracy around the Globe. *World Values Research*, 9 (1), 1-29.

Welzel, C. 2013. *Freedom Rising*. New York: Cambridge University Press.

Welzel, C. 2021a. Democratic Horizons: what value change reveals about the future of democracy. *Democratization*, 28(5), pp. 992-1016.

Welzel, C. 2021b. Why The Future Is Democratic. *Journal of Democracy*, 32(2), pp. 132-144.

Welzel C. 2021c. Meanings of democracy: mapping lay perceptions on scholarly norms. *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 15(1), 107-118.

Welzel, C., Kruse, S. y Brunkert, L. 2022. *Why the Future Is (Still) Democratic*. *Journal of Democracy*, 33(1), pp. 156-162.